

Sáb
13
Ago
2016

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: Beato Aimón Taparelli (13 de Agosto)

“Haceos un corazón y un espíritu nuevos ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 18,1-10.13b.30-32:

Me fue dirigida esta palabra del Señor:

«¿Por qué andáis repitiendo este refrán en la tierra de Israel?:

“Los padres comieron agraces y los hijos tuvieron dentera”.

Por mi vida —oráculo del Señor Dios— que nadie volverá a repetir ese refrán en Israel, porque todas las vidas son mías: la vida del padre como la del hijo. El que pequeño, ese morirá.

Si un hombre es inocente y se comporta recta y justamente; si no come en los montes ni levanta sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; si no deshonra a la mujer de su prójimo ni se une a su mujer durante la menstruación; si no opriime a nadie, si devuelve la prenda empeñada; si no despoja a nadie de lo suyo, si da de su pan al hambriento y viste al desnudo; si no presta con usura ni acepta intereses; si se mantiene lejos de la injusticia y aplica con equidad el derecho entre las personas; si se comporta según mis preceptos y observa mis leyes, cumpliéndolas fielmente: ese hombre es justo, y ciertamente vivirá —oráculo del Señor Dios—.

Si ese hombre engendra un hijo violento y sanguinario, que comete contra su prójimo alguna de estas malas acciones, ciertamente no vivirá. Por haber cometido todas esas acciones detestables, morirá irremediablemente y será responsable de su propia muerte.

Pues bien, os juzgaré, a cada uno según su proceder, casa de Israel —oráculo del Señor Dios—.

Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no tropezaréis en vuestra culpa. Apartad de vosotros los delitos que habéis cometido, renovad vuestro corazón y vuestro espíritu. ¿Por qué habráis de morir, casa de Israel?

Yo no me complazco en la muerte de nadie —oráculo del Señor Dios—. Convertíos y viviréis».

Salmo de hoy

Salmo 50,12-13.14-15.18-19 R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Oh, Dios, crea en mi un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíanzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a tí. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,13-15

En aquel tiempo, le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase, pero los discípulos los regañaban.

Jesús dijo:

«Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos».

Les impuso las manos y se marchó de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

Haceos un corazón y un espíritu nuevos

El profeta anuncia la novedad que abrirá los ojos a no pocos creyentes que tuvieron que sufrir las veleidades y corruptelas de los que pretendieron controlar la bondad de Yahvé: que la misericordia de Dios recorre toda la historia de principio a fin, por mil generaciones. Éste será el nuevo cimiento para construir en esperanza la nueva comunidad de Israel. ¡Qué bien formula Ezequiel este recado de la responsabilidad personal, y qué bien sonaría a los oídos de los buscadores sinceros de Dios! No vale ya echar la culpa a los antepasados, ni mucho menos ironizar sobre la justicia de Dios. A partir de ahora los dos caminos, el de Dios y el del pueblo, deben juntarse, si no coincidir. Aún queda mucho trecho que recorrer, pero el Señor es justo y sigue su camino; Israel, que se obstina en marchar por rutas diferentes debe volverse al Señor, arrancarse el corazón de piedra y dar cancha a uno de carne, capaz de dar gloria a Dios y buscar con los iguales su rostro compasivo. En la bondad de Dios siempre es posible estrenar cada día el corazón.

De los que son como niños es el Reino de los Cielos

Amén de otras consideraciones, llama la atención la acogida que Jesús de Nazaret dispensa a los niños en contraste con la nula importancia que se les daba en aquellos tiempos. Es la lógica del Maestro que sabe acercarse a los que el mundo y sus pautas culturales descartan. Un gesto, sí, que va más allá incluso del uso judío de presentar los niños a los rabinos para que éstos formulasen algún tipo de bendición para ellos. Ciento que el niño es un signo cargado de contenido para la predicación del evangelio; pero, de entre los muchos posibles, me quedo con ese automatismo del niño que camina al lado de su padre y que sin mirarlo, alarga su bracito hacia arriba sabiendo que se va a encontrar con la mano del padre que lo vuelve a agarrar para proseguir el camino con él. Como los niños, somos necesitados del Padre, mendigos de su amor compasivo, porque solo en sus manos adquiere nuestra biografía luz y calor, utilidad y proyección. Sí, como niños, que ven el mundo a través del calor de la mano acogedora de su Padre y afrontan el mañana con la fuerza cariñosa de Dios.

Alessandro Longo, canonizado en el pasado mes de mayo, culto fraile predicador ligado casi de por vida al convento de Otranto, encabeza una larga lista de casi ochocientos mártires en el asedio con el que castigaron a dicha ciudad los turcos en agosto de 1480.

No se nos cae el nombre de Dios de los labios, pero ¿le dejamos ser padre en nuestro corazón, en la vida de la comunidad?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Beato Aimón Taparelli

Aimón nació en Savigliano (Piamonte, Italia) en la familia de los condes de Legnasco en 1398. Se dedicó a la jurisprudencia y entró en la Orden a los cincuenta años, al morir su esposa e hijos. Fue profesor de teología, inquisidor «más de la verdad que de la herejía», sucediendo en el oficio al mártir beato Bartolomé Cerveri, y confesor y predicador del duque Amadeo IX de Saboya. «El servir a Dios fue su única salvación y reinado». Murió en Savigliano el 15 de agosto de 1495 y su cuerpo se venera desde 1858 en la iglesia de Santo Domingo de Turín. Su culto fue confirmado en 1856.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, servirte a ti es ya reinar:
te pedimos nos concedas,
por intercesión del beato Aimón,
a quien hiciste insigne defensor de la fe,
que, sirviéndote en la Iglesia
en promover su paz y su unidad,
merezcamos gozar con él del reino eterno.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.